



MORENO CABRERA, Juan Carlos, *Spanish is different*, Madrid, Castalia, 2010. 144 pp. ISBN: 978-84-9740-350-4

**David Pérez**

(Centro de Idiomas, Fundación General Universidad de Valladolid, España)

Una obra escrita por Juan Carlos Moreno Cabrera es siempre una buena noticia. Y si además constituye el punto de partida de una nueva colección dedicada a una serie de estudios gramaticales para la enseñanza del español como lengua extranjera que prepara Castalia, la aparición de este estudio es mucho más importante.

La obra, a lo largo de sus 140 páginas, hace un recorrido muy interesante por diversos aspectos que oponen al español frente a otras lenguas. Sin embargo, antes de analizar el contenido en sí es preciso destacar la importancia que desde la introducción tiene para Moreno Cabrera el papel del profesor dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, así como su formación previa.

Hubo un momento no muy lejano en el que ser español (sobre todo fuera de España) era una marca de cualificación idiomática que confería “poderes” de profesor a casi cualquier persona poseedora de una formación universitaria, ya fuera lingüística o no. Sin embargo, afortunadamente la situación ha cambiado. Si se desea una enseñanza de calidad es necesario crear y cuidar a los profesionales de la enseñanza y, en este caso, otorgar a los profesores de español el papel tan importante que poseen. La idea de la que parte el libro es que para enseñar bien el español lo primero que se debe conocer es la propia lengua en profundidad. Pero no es suficiente con poseer estos conocimientos, sino que además el buen profesor debe tener nociones de las lenguas de sus alumnos, dado que el alumno siempre comparará el español con su lengua materna. Tal aseveración en abstracto puede parecer absurda, puesto que es imposible que un profesor domine todas las lenguas potenciales de sus alumnos. Por ello se propone un análisis contrastivo teórico entre diferentes lenguas tales como inglés, francés, italiano o alemán, pero también entre el chino, el árabe, el japonés, el turco, el ruso, el búlgaro o el georgiano. Es decir, que con conocer las lenguas no se refiere a dominarlas perfectamente, sino más bien a saber a qué familia pertenecen y qué características las hacen diferentes del español.

Esta afirmación nos puede llevar a pensar igualmente que si el alumno puede comparar sus estructuras gramaticales con las de la segunda lengua es porque posee esos conocimientos teóricos previos, quedando descartados como destinatarios de este tipo de enseñanza contrastiva los niños, o todos aquellos estudiantes que no posean las herramientas gramaticales suficientes para analizar correctamente diversas estructuras de su propia lengua. Pero no olvidemos que se trata de una obra de consulta del profesor y no un manual de pedagogía.

Como buena obra gramatical, comienza con un interesante capítulo dedicado a la fonética española y cómo trabajar diversas realidades fonéticas con los alumnos, atendiendo a su lengua de origen. En este capítulo hace un examen descriptivo y práctico del AFI y al final, como hará igualmente en los capítulos sucesivos, propone una serie de ejercicios, que aunque no son la panacea de la enseñanza del español, sí pueden ser una guía para aquellos que estén comenzando como profesores de E/Le. Además de estos ejercicios, hace resaltar un pequeño cuadro de conclusiones que resume los aspectos más importantes vistos en cada capítulo.

Después de este interesante y novedoso análisis de la fonética en la clase de español, continúa subiendo de nivel y hace una buena caracterización de la frase nominal, en la que se analiza la importancia del artículo, así como los posibles complementos que podemos utilizar, incluida la “oración subordinada adjetiva”, como él la llama. Curiosamente, está tratada en un apartado independiente del relativo al complemento del nombre, pudiendo hacer ver a ojos inexpertos que ese tipo de oraciones no se trata de otra forma más de complementar a un núcleo de sintagma.

Después continúa con la frase verbal y la importancia del tópico frente al sujeto y el orden de palabras en español como partes más importantes, pues otras tratadas en este punto como las diferencias entre “ser” y “estar” o el objeto directo con preposición, dada la brevedad del volumen y lo mucho que se ha escrito ya sobre esos temas resultan un poco escasas. Sin embargo, nos aporta también una valiosa reflexión sobre las posibilidades funcionales del “se” en español.

El capítulo siguiente está dedicado a los llamados falsos amigos en español, y no es más que un extenso catálogo de casi veinte páginas con las posibles confusiones léxicas más frecuentes entre el español y otras lenguas. Es bastante curioso, aunque con pocas posibilidades de aplicación en el aula, exceptuando el propio interés. Lo más interesante no es realmente la lista de falsos amigos, sino más bien la explicación etimológica que aporta para la buena comprensión de este fenómeno, que, nuevamente,

tiene poco de aplicable al aula, dado el desconocimiento general de la etimología de sus lenguas que presentan los alumnos. Por otra parte, este capítulo hace cambiar de orientación el estudio. Mientras que los tres primeros son análisis gramaticales ordenados por niveles, los tres siguientes (comenzando por éste) son tres temas absolutamente diferentes unos de otros, algo sorprendente en la obra de Moreno Cabrera que suele estar perfectamente estructurada y definida.

En el capítulo numerado como seis expone diez diferencias entre el español y el inglés, el ruso, el árabe, el turco, el chino y el japonés. Para esto no se han seleccionado bajo ningún criterio las “diez diferencias esenciales” entre estos idiomas, sino unas de las más significativas de forma arbitraria. A pesar de ello es bastante útil para analizar los errores sistemáticos de los estudiantes nativos de estas lenguas, dado que a veces el profesor desconoce el funcionamiento real de sus lenguas y no comprende por qué un fenómeno aparece constantemente en los hablantes de turco o chino, por decir un ejemplo. Así al menos sabrá qué sucede en su lengua, desde un punto de vista teórico, para poder enfrentarse con una mayor probabilidad de éxito a la corrección de errores.

El capítulo siete es tal vez como estudio independiente el que más valor tiene en sí mismo de forma aislada, pues introduce la gramática del español coloquial en el aula de español, y le da gran importancia como elemento explicador de muchos fenómenos lingüísticos reales inexplicables (o aún inexplicados) por la gramática normativa, y ello lo hace, como es lógico, con una prudencia absoluta y otorgando al profesor ese papel decisivo de elegir qué enseñar y cómo, atendiendo naturalmente a las diferentes variedades y dialectos del español. La defensa del autor hacia el español coloquial es absoluta y enumera una serie de razones que lo hacen tan valioso, dejando de lado aquellas cuestiones academicistas y clásicas de los usos incorrectos o “contagiosos” del “habla descuidada”. Atiende igualmente a la morfología del español coloquial de una forma muy sucinta pero amena y efectiva a su fin, así como a las diferencias entre la sintaxis normativa o propia del español estándar y la sintaxis coloquial. Aunque este capítulo es muy interesante para los profesionales que deseen un acercamiento al español coloquial desde la teoría, es poco útil para el aula, pues, según mi particular punto de vista, la explicación y permisión de estos fenómenos a unos estudiantes de niveles medios y bajos puede ser contraproducente en su propio aprendizaje. En cualquier caso, Moreno Cabrera siempre apela al buen criterio del profesor que deberá analizar a los estudiantes y sus necesidades para tomar partido por el español estándar o

dejarse llevar por la explicación del español coloquial, que es, en definitiva, el español “real”.

Finalmente nos encontramos con una bibliografía comentada para profesores, que aunque no es muy extensa ni especialmente novedosa, es fundamental. Las obras recogidas no son muy pedagógicas sino más bien obras de consulta y teóricas para profundizar sobre los aspectos que se tratan en este estudio, aportando un apartado especial a las obras sobre español coloquial en el aula de E/Le.

En general podemos decir que se trata de una breve pero excelente obra teórica para profesores de español con muchos consejos prácticos para la clase. Su brevedad hace que no sea un libro infalible, pero sí una puerta a multitud de preguntas que deberemos intentar resolver por otras vías. Si alguien pretende encontrar aquí un manual sobre la resolución del conflicto lingüístico en el aula o consejos para ser el profesor perfecto está equivocado, pues este no es el objetivo de esta obra. La finalidad de este estudio es la de familiarizar a los profesores con una serie de diferencias significativas entre el español y otras lenguas a priori desconocidas, y la cumple satisfactoriamente. Y más aún si supone el inicio de una nueva y prometedora colección a un precio muy tentador.

No podemos concluir sin reiterar que se trata de un estudio teórico y general, y recomendar a aquellos profesores que se hayan interesado por este libro y que sepan con antelación el origen lingüístico de sus estudiantes que se asomen a otras obras más específicas como la colección *Contrastes* de SGEL, donde de forma independiente se atiende a las diferencias entre el español y el polaco, el italiano, el portugués, el húngaro, el inglés, el francés, el alemán, el chino, el griego, el ruso y recientemente el japonés, o a la colección de SM-Ele, que recoge también en obras independientes las dificultades más significativas para hablantes de inglés, alemán, francés, italiano y portugués.